

CUBA: SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

Estimados Colegas y Amigos:

Ante todo deseo agradecer la gentileza de invitarme a participar en esta reunión anual de la Latin American Studies Association. Esto constituye un gran apoyo moral para quienes dentro de Cuba luchamos por la democracia y el respeto a los derechos humanos, en muy difíciles y riesgosas condiciones, que pueden incluir largas penas de cárcel, como es la que sufre actualmente el hermano y colega Armando Ramos Lauzerique.

Estamos seguros de que las valiosas ponencias presentadas y los debates plurales que seguramente surgirán, nos brindarán ricas experiencias, muy útiles para nuestros propósitos de reconstruir la sociedad sobre bases sólidas de reconciliación y tolerancia.

SITUACIÓN ACTUAL

Estimados colegas:

La situación cubana es muy difícil. Después de 15 años de crisis profunda, debido a un sistema fracasado y a la pérdida de las cuantiosas subvenciones que durante muchos años provinieron del bloque soviético, la sociedad cubana ha sido afectada de forma generalizada con consecuencias desastrosas para la población.

Los problemas económicos, políticos, sociales, culturales, demográficos, medioambientales, ya presentes con anterioridad a 1990, se han acelerado y acumulado, con un enorme impacto negativo sobre los valores espirituales de los ciudadanos, creándose así un peligrósimo clima social de imprevisibles secuelas.

A pesar de los años transcurridos, parece bastante improbable que el PIB per capita haya llegado al nivel precrisis de 1989. De las estadísticas oficiales puede concluirse con seguridad, que hasta el 2000 el PIB alcanzado se encontraba por debajo en un 20,3%. Con posterioridad, debido al cambio en el año base para hacer los cálculos, sin que se ofrecieran los elementos correctores, así como por la aplicación de una nueva metodología por parte de las autoridades cubanas, que modifica arbitraria y sustancialmente los conceptos en que se basa el Sistema Nacional de Cuentas de las Naciones Unidas, se hace muy difícil cuantificar la dinámica de la economía cubana, y determinar si al cierre del 2005 pudo rebasarse los niveles precrisis. De todas formas, resulta evidente por algunos datos oficiales que existen importantes sectores como el agropecuario, transportes y otros, donde esto no ha sido logrado todavía.

El gobierno afirmó que el PIB creció un 11,8% en el 2005. De ser cierto, podría haberse alcanzado los niveles de los años 1980. Sin embargo, de las propias cifras oficiales se desprenden muchas dudas de que se haya obtenido un crecimiento tan fabuloso. Ese año, en el primer semestre, cuando en Cuba la actividad productiva es más dinámica, existió un decrecimiento del 4,0% en la generación de electricidad y, aunque no se han ofrecido datos

sobre el segundo semestre, hubo abundancia de cortes eléctricos. Es muy difícil explicar tal aumento del PIB, con la reducción de las disponibilidades de energía eléctrica, elemento básico para la materialización de cualquier actividad de producción y servicios. Además, se ha reconocido que sólo 12 de las 22 ramas industriales crecieron. La producción azucarera disminuyó a la mitad; la de petróleo y gas se minoró en 3,7%; y la determinante actividad níquelífera mantuvo niveles similares a la del 2004.

En el sector agropecuario, se anunció una caída del 20,0% en las viandas y otros cultivos; se dejaron de producir 77 millones de litros de leche y se perdieron 57000 toneladas de granos. En el primer semestre del 2005, continuó la sequía que azotaba desde hacía varios años, con pérdidas económicas calculadas en 1 350 millones de dólares. A lo anterior se agregan las afectaciones por los huracanes Dennis, Rita y Wilma, los cuales provocaron pérdidas por 2,3 miles de millones de dólares. Esta situación es muy poco propicia para un crecimiento económico de tal envergadura.

La explicación que se da para justificar el casi 12,0% de crecimiento del PIB, esta basada esencialmente en un pretendido engrosamiento de los servicios, en especial los referidos a la salud pública y la educación. Se valora en exceso los contingentes de personal remitidos al exterior, fundamentalmente a Venezuela, sin tener en consideración que el incremento en la exportación de los servicios médicos y los realizados a pacientes dentro de las fronteras ha influido negativamente en la asistencia a los cubanos. No son pocas las ciudades y pueblos donde las plantillas de doctores, enfermeras y otro personal paramédico están medianamente cubiertas, provocándose el cierre de consultorios o un pronunciado descenso en la calidad de la atención, con lo cual los valores realmente creados hacia el exterior son factor de disminución de los servicios internos.

En la educación persiste el poco interés hacia el magisterio, por lo que se mantiene la política de cubrir las plantillas con maestros emergentes, o sea, mediante la formación improvisada de profesores, con la subsiguiente pérdida de la calidad docente. En la ciudad de La Habana, están impartiendo clases en la enseñanza secundaria alrededor de 4 000 maestros emergentes, en su mayoría jóvenes inexpertos traídos de otras provincias, en particular las orientales.

Posiblemente, muchos de esos jóvenes ahora establecidos en la capital, estén imbuidos de cierta vocación, pero también un por ciento de ellos pudiera añorar el acceso a la prohibida Habana, con mucho más oportunidades para sus lógicas ansias de progreso material y espiritual, así como se sientan estimulados por las promesas a un ingreso fácil en los estudios universitarios. Así se crea una situación nada halagüeña para el futuro de la docencia, con profesores formados precipitadamente y, en muchos casos, sin vocación ni interés en una profesión tan exigente e importante para el desarrollo de la nación.

Además de los problemas con el crecimiento, existen otros fenómenos en la economía nacional. Se trata de un proceso acumulado de descapitalización de los activos nacionales, que

ha alcanzado grados impresionantes; factor que ha desempeñado un importante papel en la paulatina desaparición de la industria azucarera, hoy con niveles productivos (1,3 Millones de tons., en el 2004) semejantes a los existentes a principios del Siglo XX. La ganadería vacuna sigue igual curso, y ya se reconoce oficialmente que su masa no llega a los 4 millones de cabezas; situación que muchos especialistas consideran mucho peor, partiendo del deplorable estado del ganado y de que no se realiza un conteo nacional desde 1978.

En lo que respecto a la utilización del agua, se ha reconocido que más del 60,0% de la bombeada para el consumo productivo y doméstico a nivel nacional se pierde por el mal estado de las redes de distribución. Un estudio realizado por entidades gubernamentales en la ciudad de La Habana, en 2002, arrojó que el 72,0% del agua bombeada se perdía por diferentes causas, fundamentalmente por el estado calamitoso del sistema de distribución. Recientemente, el Presidente del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos informó la necesidad de sustituir el 75,0% de las tuberías de las redes de la capital por estar inservibles. Todo esto se complica por la destruida red de conducción de las aguas negras, lo que incrementa los niveles de contaminación del agua potable.

A esto se agrega el terrible estado del alcantarillado, en muchos lugares infuncional por la desatención y la carencia de mantenimiento, agravado por la falta sistemática de recogida de basura y otros residuos, lo que ha alcanzado niveles tan escandalosos, que hasta la domesticada prensa nacional ha tenido que denunciar este estado de cosas.

Los viales no pueden estar en peores condiciones, factor que acelera la descapitalización del escaso y anticuado transporte automotor disponible, y es fuente de repetidos y lamentables accidentes. En las zonas suburbanas de la capital y de ciudades del interior, el problema está dejando de existir por la completa desaparición de las vías.

El estado del fondo habitacional también es muy grave, por la insuficiente construcción de nuevas edificaciones y de mantenimiento durante muchos años. Según publicó el Instituto Nacional de la Vivienda, en Junio del 2005, el 43,0% del fondo está en malas y regulares condiciones; indicador que algunos especialistas consideran que pudiera ser superior, si se agregaran al análisis las viviendas de las numerosas villas miseria.

La situación del parque industrial es realmente desastrosa, durante muchos años regido por la obsolescencia tecnológica, y la carencia de reposición y mantenimiento. Un ejemplo concreto es el sistema electro-energético nacional, con unidades generadores con una explotación promedio de 25-35 años; la mayoría con tecnologías desechadas por sus productores, azarosos y prolongados procesos de inversión, un mantenimiento casi siempre desfasado a causa de la imprevisión, desmotivación laboral, carencia de recursos y el continuado consumo del petróleo doméstico con alto contenido de azufre.

Los problemas no se resumen a los existentes en las unidades generadoras. En la transmisión y distribución del fluido también se presentan serias dificultades, con subestaciones anticuadas y sin mantenimiento, redes en mal estado, postes podridos,

transformadores deficientes y recargados, acometidas defectuosas y breckers domésticos en malas condiciones o faltantes, de los cuales se calcula deben ser sustituidos 1 900 000. Producto de la calamitosa situación del sistema energético nacional y su obsolescencia técnica, tiene lugar en las redes de transmisión y distribución una pérdida del 17,0 - 18,0 % de la energía generada.

En la actualidad se quiere solucionar a la pronunciada crisis electro-energética mediante la compra e instalación en baterías de plantas de emergencia, los llamados grupos electrógenos, sincronizadas al sistema nacional. Esta variante, al parecer sin muchos antecedentes a escala mundial, en el corto plazo pudiera dar algunos resultados positivos. Sin embargo, más adelante todo este esquema podría venirse abajo por la utilización de equipamiento diseñado para funciones auxiliares, no permanentes. Adicionalmente habría que observar como funcionarían estos delicados equipos en las complicadas y duras condiciones cubanas, con un personal poco estimulado y preparado con urgencia, con falta permanente de recursos y combustibles que no siempre tienen la calidad requerida.

La descapitalización actuante en la sociedad cubana no sólo abarca los medios de producción y de servicios, como es la educación y la salud, donde con posterioridad a 1959 se había mantenido y acrecentado la continuidad del avance logrado desde la inauguración de la república a inicios del Siglo XX. A la constante desvalorización de los llamados activos tangibles, transcurre un proceso de descapitalización de los recursos humanos, que interactúa con el material, provocándose así una intensificación de la desvalorización mutua.

Podría clasificarse la descapitalización de los recursos humanos en dos grandes vertientes. La primera, la continuada pérdida de la calificación productiva y científico-técnica de la fuerza de trabajo; y la segunda – a mi juicio el más terrible aspecto-, el deterioro de los valores espirituales, elemento perverso que afecta directa o indirectamente a toda la población.

Ciertamente resulta un tema que por su magnitud e importancia resulta imposible abordar en el marco de un solo debate. No obstante, nos esforzaremos en describir sus principales rasgos. La descapitalización productiva y científico-técnica de la fuerza de trabajo cubana se expresa por distintas vías. Una es el permanente éxodo de profesionales y técnicos hacia el exterior, en busca de mejores condiciones para la realización de sus capacidades, a fin de encontrar una vida más digna en compañía de sus familias. En segundo término, está el abandono masivo de las profesiones estudiadas por otras menos complejas, pero más lucrativas dada la inversión de la pirámide social imperante. Con el alejamiento de sus profesiones, muchas personas pierden las habilidades adquiridas, descalificándose a mediano plazo.

Asimismo, existe muy poco interés laboral por parte de la mayoría de los profesionales y técnicos, debido a la carencia de incentivos en los centros de trabajo. Los especialistas que continúan ejerciendo sus profesiones por lo general no están motivados a elevar sus calificaciones y actualizarse. Conocen que, aunque incrementaran sus conocimientos, ello redundaría nulamente en el nivel de vida de ellos y sus familias.

Por otra parte, existe el obstáculo de la falta de información científico-técnica, así como de intercambio profesional con contrapartes extranjeras. Esta situación pudiera ser por lo menos paliada, si nuestros profesionales, técnicos y científicos, tuvieran acceso a Internet, lo que está bastante limitado por consideraciones políticas.

De acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano (IDH) confeccionado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Cuba se encuentra entre los últimos lugares del mundo en cuanto al acceso de sus ciudadanos a Internet y la telefonía móvil; muy por detrás de naciones tan pobres y subdesarrolladas como Mongolia, Viet Nam, Namibia, Swazilandia, Haití y otras muchas.

Todos estos factores negativos han ocasionado una constante sangría para la economía y la sociedad en su conjunto del recurso más importante para el desarrollo de un país en la actualidad: el capital humano. Así, se despilfarran también cuantiosos recursos y esfuerzos invertidos en su creación.

En este contexto tampoco puede soslayarse la aguda problemática demográfica, una verdadera bomba de tiempo para el futuro nacional. El crecimiento poblacional está virtualmente detenido, con

tasas de natalidad y fecundidad muy deprimidas. El nivel de reemplazo, una hija por mujer, ya no se alcanza. A esos elementos negativos se agrega un saldo migratorio altamente desfavorable, con la salida del país en los últimos años de decenas de miles de personas, en particular jóvenes en edad laboral. La consecuencia de esta situación ha sido el continuado envejecimiento de la ciudadanía. Hasta fines del 2004, el 15,4 % de la población tenía 60 ó más años de edad. Algunas provincias sobrepasan el porcentaje nacional, tales como: Sancti Spiritus 16,6%, Ciudad de La Habana 17,4% y Villa Clara 18,2%. Los estudios realizados sobre este tema indican la continuación del proceso de envejecimiento, a tal punto que antes de 2025 uno de cada cuatro cubanos pertenecerá a la llamada tercera edad. Un fenómeno que ya demanda enormes recursos materiales, humanos y financieros, y que con su desproporcionada dinámica promoverá una necesidad aún mayor de bienes, presionando a una economía en bancarrota.

Igualmente, la permanente crisis económica, política y social afecta extraordinariamente a la ciudadanía mediante la pérdida de valores espirituales, lo cual adopta maneras multiformes. Podría mencionarse la doble moral asumida por las personas como vía de "adaptarse" a la disciplina política imperante. Una circunstancia humillante, que deja marcas lacerantes en la autoestima de los seres humanos.

Con el trabajo honrado la inmensa mayoría de los cubanos no puede vivir, debido a la precariedad de los salarios, pagados en lo fundamental en una moneda cuasi inservible, que el propio estado emisor no acepta como forma de pago para la compra de medios y servicios ofertados en sus tiendas. Según datos brindados en la Sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular, efectuada en diciembre, los ingresos medios mensuales de los trabajadores ascendieron a 398 pesos corrientes en el 2005. Eso significa un equivalente a 15.92 pesos convertibles (CUC), o sea 17.83 \$US al cambio oficial sin la aplicación del gravamen.

El salario mínimo es de 225 pesos corrientes (9 CUC) mensuales. La situación de los pensionados es mucho peor; más del 50,0% recibe 164 pesos corrientes (6.56 CUC) y el promedio de las pensiones podría estar alrededor de los 200 pesos corrientes mensuales (8 CUC), luego de los incrementos recientes.

Hasta 1990, el racionamiento y sus precios subvencionados permitían subsistir a las personas aunque muy austeramente. No obstante, la situación ha cambiado desfavorablemente, reduciéndose paulatinamente la cantidad y calidad de los productos vendidos mediante la llamada "Libreta de Abastecimiento", al punto que se reconoce oficialmente que la "distribución racionada de alimentos para toda la población a precios subsidiados, ...garantiza aproximadamente la mitad del consumo de calorías per capita diarias de los cubanos y cubanas" (Segundo Informe del Gobierno Cubano sobre el Cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Julio 2005).

Muchos especialistas consideran ese criterio extremadamente optimista; sin entrar a analizar el nivel de suministro racionado de proteínas y grasas comestibles, todavía en un estado más catastrófico.

En estas circunstancias, la población se ve obligada a comprar sus alimentos y otros productos básicos a los precios de oferta y demanda (desde hace tiempo terminó la venta de ropa, calzado y otros productos por la vía racionada). Así, los consumidores tienen que pagar un litro de aceite a 2.15 CUC, un kilogramo de leche en polvo de producción nacional a 5.75 CUC, un kilogramo de muslo y encuentro de pollo a 2.75 CUC, entre otros productos esenciales para la vida humana, vendidos en tiendas del Estado, cuando a los trabajadores abrumadoramente no se paga en pesos convertibles.

Podría preguntarse: ¿Cómo subsisten los cubanos? En primer término, mediante las remesas fundamentalmente enviadas desde "territorio enemigo..."; de las propinas, pero para trabajar en lugares de acceso al turismo, hay que ser "idóneo", o sea ser o parecer obediente al régimen; acceder a trabajos con extranjeros con igual condicionamiento político, para lo cual muchos compatriotas tienen que adoptar formas de vida que muchas veces sus conciencias les reprochan...la muy mentada y famosa "doble moral", con la subsiguiente pérdida de valores éticos.

En ese contexto, donde la mayoría no puede vivir honestamente de su trabajo, surge el delito a las altas cotas que el propio Estado ha reconocido y se llenan las cárceles de decenas de miles de compatriotas, quienes en circunstancias normales no recurrirían a la ilegalidad. En recientes declaraciones oficiales, se ha reconocido que después de tomadas algunas medidas de control, los niveles de comercialización del combustible casi se han triplicado a nivel nacional, y en lugares específicos como Santiago de Cuba se han quintuplicado, lo cual indica claramente la magnitud del "desvío" de combustible existente durante años en Cuba. Un fenómeno que se repite en fábricas, hospitales, escuelas, farmacias, panaderías, tiendas de venta en divisas; en fin, en toda la sociedad, donde la especulación y el robo se han tornado normales, creándose una nueva y nefasta moral.

El salario no es el único problema. Paralelamente existe descontrol de los recursos del Estado debido esencialmente a un sistema que,

en su afán de querer controlarlo todo, no controla nada. Así se ha llegado a una categoría de contabilidad "no confiable"; un paraíso para la ilegalidad, en un país donde todo escasea.

La Fiscalía General de la República anuncio hace unos meses haber detectado 16 000 delitos en empresas estatales en el período 2002 – 2004. En el 2005, lejos de disminuir, recientemente fue informado que los delitos económicos aumentaron. Durante el año se realizaron 890 auditorias en empresas del Ministerio de Comercio Interior, constatándose que más de la mitad de las entidades auditadas tenían niveles de control económico malos o deficientes.

Adicionalmente, los trabajadores que en su inmensa mayoría durante muchos años creyeron en la existencia de un clima de justicia social, hoy están conscientes de que todo ha sido una gran falsedad. Se sienten convertidos en meras piezas de un mecanismo estatal, que no los tiene en cuenta, si no es para exigirles y explotarlos, sin poder defenderse al no estar permitida la creación de verdaderos sindicatos. Han comprendido la falacia de la supuesta propiedad social sobre los medios de producción y la real creación de un capitalismo de estado regido por un grupo de poder con intereses y aspiraciones distantes a las de los trabajadores.

Todo ello demuestra que las causas de la creciente corrupción en Cuba tienen sólidas bases en el sistema, y mientras que esto no se reconozca y se actúe consecuentemente, todo lo que se haga contra esa lacra lejos de eliminarla, podría contribuir a su auge.

A todo este preocupante panorama debe agregarse una persistente y continuada degradación medioambiental. Anteriormente citamos el despilfarro existente del agua en un país con relativamente escasos recursos hídricos, agravados en los últimos tiempos por frecuentes y prolongadas sequías, en particular en la región oriental. Hay que apuntar que esto se complica por el alto grado de contaminación de los reservorios de agua dulce, debido a varios factores entre los que están la incorrecta manipulación y uso abusivo de productos químicos en la agricultura; y el continuado vertimiento de nocivos desechos de la industria y los núcleos poblacionales. Elementos que también han incidido negativamente en las aguas de las bahías, puertos y las alledañas a las zonas costeras, haciendo imposible la vida acuática en algunos lugares.

En cuanto a los suelos la situación es peor, estando presente altos grados de degradación. Las estadísticas nacionales reconocen que las áreas agrícolas están afectadas en 14,9% por la salinidad y sodicidad; 43,3% erosión (muy fuerte a media); 40,3% mal drenaje; 23,9% compactación natural; 69,6% muy bajo contenido de materia orgánica; 37,3% baja retención de humedad. A todo ello debe

sumarse amplias áreas con terrenos con elevados índices de acidez, así como apreciables cantidades de territorios desertificados, especialmente visibles en las zonas más orientales de la Isla. Esto a llevado a la determinación- por la superficie estudiada hasta el 2001- de que según la clasificación agroproductiva de los suelos de Cuba, el 65,2% son: poco (18,5%), o muy poco productivos (46,7%).

Lamentablemente, este terrible panorama no es reconocido por las autoridades, obnubiladas hoy por las subvenciones de Venezuela, basadas fundamentalmente en la entrega de más de 90 000 barriles de petróleo diario en condiciones especiales. Todo parece indicar que los dirigentes cubanos creen haber encontrado El Dorado cerca de nuestras costas. De esta forma, se hacen la ilusión de un crecimiento del PIB del 11,8% y un 1.9% de desempleo de la población económicamente activa, cuando sólo están funcionando 42 centrales azucareros de los 156 existentes hasta hace unos años, habiendo quedado sin empleo decenas de miles de trabajadores.

Paralelamente, informan sobre un intercambio comercial de bienes y servicios de 10 mil millones de pesos en el 2005, con lo cual obvian que Cuba cerró ese año con un déficit de aproximadamente

4 mil millones en el intercambio de bienes, estableciéndose una relación entre exportaciones e importaciones de 1 a 3, debido a que ya no se cuenta ni con azúcar para exportar, e incluso están importándose algunas cantidades de países latinoamericanos; una situación otrora impensable.

El subterfugio para afirmar que se han incrementado las exportaciones en los servicios radica en el envío de decenas de miles de profesionales de la salud, médicos en su mayoría, a Venezuela, aprovechando una coyuntura política que en cualquier momento puede fracasar, con consecuencias desastrosas para la economía nacional ahora más dependiente que nunca de los vaivenes políticos de otro país.

En las finanzas internas la situación no es menos halagüeña, con un déficit que pudiera estar alrededor de los 2 mil millones de pesos al cierre del 2005, lo cual representa un crecimiento del 37,4% en relación con el desbalance del presupuesto ejecutado en el 2004. El "tranquilizador argumento" de que sólo representa el 4,2% del PIB, no puede tranquilizar a nadie dado que, como se ha expuesto anteriormente, el alza declarada de ese indicador carece por completo de sustentabilidad.

Todo lo anterior ha redundado en una acrecentada presión sobre el nivel de vida de la población, con elevaciones considerables de precios de los alimentos, las tarifas eléctricas y una larga lista de productos básicos, sin un adecuado aumento de los salarios y otros ingresos de la ciudadanía. Incluso, se han minorado en aproximadamente un 20,0% las remesas recibidas por la población provenientes de Estados Unidos y en un 8,0% las de otros países, mediante injustificados gravámenes, y la absurda apreciación del peso convertible cubano (CUC). Con ello se ha creado una tensa situación social, a pesar de las importantes subvenciones venezolanas.

PERSPECTIVAS:

En el corto plazo, el futuro de Cuba es muy difícil y complicado. El gobierno, en lugar de promover reformas al caduco e infuncional sistema vigente, está embarcado en su reforzamiento. Se aplica una política de recentralización de la economía, expresada en la limitación de los rangos de decisión de los directores de empresas estatales, quienes ya no disponen de recursos en monedas extranjeras ni en CUC, dado que deben depositar los ingresos obtenidos en la Caja Central del Estado por leyes adoptadas.

Además, están muy limitados en sus prerrogativas para suscribir contratos, pues deben contar con autorizaciones de escalones superiores del gobierno para proceder. Todo ello se traduce en altos niveles de frustración en los dirigentes administrativos y, por consiguiente, en desmotivación e ineficiencia en la gestión de las empresas por el incremento de la burocratización en la toma de decisiones.

A esto se añade una ofensiva para el cierre del trabajo por cuenta propia. En los últimos tiempos, miles de personas han perdido la autorización para ejercerlo, así como se ha dejado de emitir patentes para muchas profesiones antes autorizadas.

Simultáneamente, se ejecuta una campaña contra la corrupción que no va a la raíz del problema, sino se queda en la superficie. Medidas como la sustitución de los servidores de combustibles en los garajes, los llamados Pisteros, por jóvenes trabajadores sociales, o la asignación de militantes comunistas como una especie de Comisarios con poder absoluto en los centros de trabajo y servicios, en modo alguno resolverá el problema, si no se elevan los salarios reales de los trabajadores y no se incrementa la calidad de los mecanismos de control económico; objetivos imposibles de lograr con el actual sistema imperante en el país.

Por la vía de la represión y el terror impuesto en la sociedad cubana, nunca habrá una solución posible. Sin dar otra opción a los ciudadanos, lo único que se está logrando es ponerlos en un callejón sin salida, que podría desembocar en una explosión social, de los cual ya hay síntomas visibles.

Este complejo ambiente explica el incremento de los actos de violencia organizados por el gobierno, los llamados "Mítines de Repudio", que han llegado a golpizas de indefensos activistas de la oposición, el encarcelamiento masivo de persona pacíficas; todo dirigido a sembrar el terror entre la sociedad y, sobre todo, en sectores gubernamentales que desde hace tiempo están conscientes de la incompetencia del sistema.

En realidad, no todo es negativo. Simultáneamente se está produciendo, a pesar del terror sembrado, una transformación notable en la mentalidad de las personas, que aspiran a un cambio gradual y sin violencia del actual sistema.

Puede decirse que la transición ya se está efectuando en el lugar más importante, o sea en el alma y la mente de los cubanos; frustrados y desengañados de tantas promesas incumplidas. Esto explica por que el régimen, conocedor de que ha perdido la batalla ideológica, ha decidido reforzar su política represiva, acompañándola de falsedades sobre los daños que podría causar un cambio del actual sistema en cuanto a pérdida de empleos, así como de los supuestos avances en la salud pública, la educación y la seguridad social.

Por eso se requiere establecer con claridad programas de reconciliación dirigidos al pueblo, demostrativos de que la reconstrucción de la Patria se basará en el restablecimiento de la armonía, la tolerancia y la concordia entre todos los cubanos, en un ambiente democrático, sin importar diferencias ideológicas que en definitiva enriquecen los debates y facilitan encontrar las mejores opciones.

Estamos convencidos de que no existe contradicción alguna entre la existencia de la propiedad privada y la propiedad social democrática; entre magníficas herramientas como el mercado y la competencia con leyes que garanticen la protección de los sectores más desvalidos de la población, de manera que en igualdad de condiciones cada cubano tenga la oportunidad de educarse y preservar su salud. Las experiencias de muchos países confirman estas afirmaciones.

Las ricas tradiciones cubanas presentes en Félix Varela, José Martí y otros grandes pensadores pueden servirnos de base para forjar una gran unidad nacional contra el totalitarismo, sin discriminaciones políticas, raciales, religiosas ni de género. Juntos en la prosecución del bien común, unidos en la diferencia.

Estimados colegas:

Por último deseo reiterarles mi más profundo agradecimiento por tener la oportunidad de exponer mis criterios en este importante evento académico. Recabo de ustedes la solidaridad y apoyo moral a nuestros esfuerzos por alcanzar la democracia y el respeto de los derechos humanos en Cuba, y muy en especial por los cientos de presos de conciencia y políticos que sufren, en condiciones terribles, injustas y largas condenas.

Muchas gracias.

Lic. Oscar Espinosa Chepe

Economista y Periodista Independiente